

mente su realidad. Debemos, pues, contentarnos con referir las proposiciones que resumen la Memoria que acabamos de citar: Cornil concluyó de sus investigaciones:

«1.º Que las enfermedades del corazón, especialmente la pericarditis aguda ó crónica, pueden encontrarse en el reumatismo articular crónico, y que, si se han desconocido hasta ahora, fué debido únicamente á la dificultad de su diagnóstico durante la vida.

»2.º Que las enfermedades de los órganos escretorios de la orina, la cistitis, la pielonefritis y la atrofia consecutiva del parénquima renal, son bastante frecuentes en el curso de esta enfermedad.

»3.º Que en ciertos casos se puede encontrar como coincidencia una nefritis albuminosa crónica.

»4.º Que en las vías digestivas sobreviene casi siempre, en un período avanzado de la enfermedad, una dispepsia caracterizada por la inapetencia, los vómitos y la diarrea.

»5.º Que estas diversas complicaciones causan una caquexia particular que favorece la producción de escaras gangrenosas y supuraciones estensas con desprendimiento de la piel, accidentes que provocan la muerte de los enfermos, cuando han librado de las causas de muerte precedentes.»

Vidal refiere en su tesis un caso de reumatismo nudoso, en cuyo curso se desarrollaron accidentes cerebrales, análogos á los que se han observado en el curso del reumatismo agudo. Hasta ahora es única esta observación, pero no es menos importante en cuanto demuestra también que pueden sobrevenir, aun en el reumatismo nudoso, complicaciones análogas á las que se encuentran en el reumatismo articular agudo.

§ IV.—Curso, duración y terminación.

El curso del reumatismo nudoso es esencialmente crónico. Unas veces empieza lenta y ocultamente por algunos dolores vagos en las articulaciones, acompañados de una tumefacción ligera y rigidez; poco á poco se pronuncian más las alteraciones, y conducen á estas deformidades extremas que hemos enumerado, cuyo trabajo morbozo se verifica sin fiebre, sin reacción general, y es muy raro encontrar en los antecedentes de los desgraciados enfermos que se observan, ataques francos de reumatismo agudo. Otras, casi excepcionalmente, la enfermedad presenta en su principio algunos fenómenos pasajeros de agudeza, y las deformidades aparecen después de muchas manifestaciones de estos ataques sub-agudos: entonces la enfermedad toma derecho de domicilio en las articulaciones, se hace regularmente progresiva y conduce á los mismos resultados que en el caso precedente.

No obstante, sucede á veces que, durante todo su curso, presenta por intervalos paroxismos, especie de llamaradas fluxionadas nacidas en un fondo esencialmente crónico. Charcot ha demostrado que

tenía una grande importancia, bajo el punto de vista del curso del reumatismo nudoso, la edad á la cual aparecen los primeros accidentes (1). Cuando la enfermedad comienza en individuos todavía jóvenes, la sucesión de los fenómenos morbosos es rápida, se afectan á la vez un número grande de articulaciones y en poco tiempo se hacen considerables las deformidades: los dolores son vivos y acompañados de excitación febril; pero en cambio, la enfermedad puede detenerse después de un tiempo variable y deja solamente deformidades y dolencias indelebiles. En las personas de edad la progresión de los síntomas es mucho más lenta, las deformidades se pronuncian más y más y la enfermedad no presenta tampoco esa actividad y rapidez relativas, pero conduce á las mismas alteraciones lenta y progresivamente.

La *duración* del reumatismo nudoso es siempre muy prolongada, y también puede decirse que es ilimitada, si se atiende á las dolencias incurables que pudiera dejar en pos de sí; pero si no se tiene en cuenta más que el período de progreso de la enfermedad, se ve, por lo que precede, que la duración varía sobre todo en razón de la edad de los sujetos. En las personas jóvenes es aproximadamente de seis meses á dos ó tres años, y en las viejas es mucho más larga.

Respecto á las *terminaciones*, las hemos ya indicado al hablar del curso de la enfermedad. Unas veces el reumatismo nudoso no termina, por decirlo así; constante progresivo, aunque con una rapidez variable, provoca deformidades más y más pronunciadas, otras sus progresos se detienen, y muchos síntomas de la enfermedad, y en particular los dolores, pueden desaparecer; pero las deformidades persisten con las perturbaciones que ocasionan. ¿Mas en una enfermedad crónica, sobre la cual ejercen muy poca influencia los medios terapéuticos, la desaparición de los dolores no es una especie de curación? El reumatismo nudoso jamás produce la muerte, y muchos individuos atacados de él llegan á una edad avanzada; no obstante, puede suceder que esta funesta terminación sea el resultado de complicaciones, que hemos enumerado más arriba.

No nos detendremos en el *diagnóstico* del reumatismo nudoso: su sitio particular, el modo de invasión especial de las diferentes articulaciones y las deformidades que trae en pos de sí, le diferencian suficientemente del reumatismo crónico ordinario. Quizá se le pudiese confundir mejor con la gota; y hemos visto que algunos autores habían hecho esta confusión voluntariamente. Del estudio de las diferencias que separan estas dos enfermedades será mejor ocuparse en el artículo GOTA; bastándonos consignar aquí, que el reumatismo nudoso se distingue sobre todo de la gota en que las deformidades articulares son producidas, no por los tofos, sino por las alteraciones de las estremidades óseas; en que no se observa en él, ni la diatesis úrica.

(1) Charcot, *loc. cit.*, p. 29 y 30.

ca, ni los trastornos de los órganos urinarios, tan comunes en la gota; y por último, en que se desarrolla casi exclusivamente en la mujer.

Las *lesiones anatómicas* que se han encontrado en el reumatismo nudoso son absolutamente semejantes á las que pertenecen al reumatismo crónico; por lo mismo remitiremos al lector á lo que hemos dicho en el capítulo precedente.

§ V.—Tratamiento.

Se han ensayado una porcion de medicaciones en el tratamiento del reumatismo; pero es preciso decirlo, la mayor parte de los ensayos han sido infructuosos. Todos los medicamentos que se han empleado contra el reumatismo articular crónico, se han aplicado tambien á la forma especial que acabamos de describir; elogiando principalmente los sudoríficos, el ioduro potásico, los mercuriales, los baños de sublimado, el azufre, etc. No nos ocuparemos mas del uso de estos remedios, que se ha espuesto con suficientes detalles en el artículo precedente.

Pero debemos consignar algunas medicaciones que han sido objeto, en estos últimos tiempos, de investigaciones numerosas y perseverantes, y que en un grande número de casos han podido dar felices resultados; y si se ha obtenido pocas veces la curacion, se ha podido por lo menos detener el curso de la enfermedad, oponerse á su estension y aun hacerla retrogradar en algunas ocasiones.

En una enfermedad reputada por incurable, una mejoría verdadera puede reputarse como un éxito.

Hidroterapia.—La hidroterapia ha proporcionado algunas curaciones. Trastour refiere en su tesis muchos ejemplos sacados de Bonnet, Scoutetten, Vidart y Fleury: pero es necesario tener en cuenta que este tratamiento puede, en un principio, exacerbar los dolores y producir tambien un poco de escitacion febril; mas esta agravacion es de poca duracion y no tarda en seguirla una real mejoría.

Arsenicales.—Noël Gueneau de Mussy (1) obtuvo muy buenos resultados de la medicacion arsenical en el tratamiento del reumatismo nudoso. El arsénico se emplea las mas de las veces al exterior, en baños, en los cuales se disuelve la mezcla siguiente:

Sub-carbonato de sosa.....	100 á 150 gram.
Arseniato de sosa.....	1 á 8 gram.

La mezcla del arseniato y del sub-carbonato es mas escitante que el arseniato solo. Por lo mismo cuando hay algunos fenómenos de escitacion, es mejor emplear el arseniato solo, á dosis moderadas. Los baños deben tomarse templados, de 33 y 36 grados centígrado; y su duracion de tres cuartos de hora á una hora. Al principio, el enfer-

(1) Noël Gueneau de Mussy, *Bull. de thérapeutique*, 1864, p. 241.

mo tomará un baño cada dos dias, y si los soporta bien, podrá tomar dos, tres y cuatro seguidos; debiendo descansar de tiempo en tiempo para que se calme el estímulo determinado por los baños.

Hé aquí, segun Gueneau de Mussy, los efectos de estos baños: las mas de las veces los enfermos se alivian á los siete ú ocho; pero deberán tomar por lo menos treinta, para recobrar el uso de las articulaciones; sin embargo, en algunos casos esta medicacion alivia sin curar, y raras veces fracasa completamente.

En los casos, en los cuales la escitacion general es demasiado viva, Gueneau de Mussy reemplaza los baños arsenicales por el arsénico al interior, bajo la forma de solucion de Fowler. El mismo autor recomienda, á título de adyuvante de la medicacion arsenical y para estimular las funciones nutritivas, los tónicos y sobre todo la quina y el jarabe anti-escorbútico. La presion y la gimnasia ordenada pueden servir para consolidar la curacion.

Iodo al interior.—Habiendo obtenido Lasègue efectos ventajosos del iodo en los casos de tumefaccion ó sea reputados de naturaleza reumática, tuvo la idea de recurrir á este medicamento en el reumatismo nudoso. Los resultados de esta tentativa han sido generalmente muy satisfactorios; y Lasègue refiere (1) tres casos en los cuales la tintura de iodo ha producido los mejores efectos, cuando habian sido impotentes otros muchos remedios. La duracion del tratamiento ha sido de cinco á seis semanas, término medio. Solo se ha empleado la tintura de iodo.

Tomamos de la Memoria de Lasègue los detalles relativos al modo de administracion y efectos del medicamento: «La ingestion del iodo está exenta de inconvenientes; y solo es de regla absoluta administrar el iodo en el momento de comer, porque el estómago en estado de vacuidad lo tolera dificilmente, y ocasiona gastralgias que tienen una palpable analogía con las que los ferruginosos provocan en ciertos enfermos. Tomado durante la comida, activa la digestion mas bien que la perturba, y bajo esta misma relacion, no podría separarse de los estimulantes digestivos. Jamás causa dolores, ni vómitos, ni diarrea, ni accidentes gástricos de ningun orden, cualquiera que sea la susceptibilidad de los sugetos.

La dosis que he prescrito se ha elevado progresivamente desde ocho á diez gotas, dos veces al dia, hasta 5 y 6 gramos durante la comida; tomando por escipiente un poco de agua azucarada, ó de preferencia el vino de España que disfrazo mejor el sabor.»

Trousseau empleó tambien la tintura de iodo contra el reumatismo nudoso, y cree que obra con mas constancia, que ningun otro medicamento, sobre las nudosidades articulares (2). Trousseau aconseja, como medios auxiliares de este tratamiento, los *chorros* ó los

(1) Lasègue, *Arch. de méd.*, 5.^a série, t. VIII, p. 301.

(2) Trousseau, *Clinique médicale de l' Hôtel-Dieu*, 2.^a édit., t. III, p. 38.

baños de arena caliente. «Esto, dice, es un medio resolutivo y calmante de un poder considerable, con tal que se sepa ordenar su uso. Es preciso sumergir las partes afectadas en arena caliente, ó dejar caer sobre ellas arena á una temperatura lo mas alta posible. En este caso, los enfermos experimentan una sensacion de quemadura muy incómoda; no obstante, siempre se puede medir con el termómetro el grado de calor que cada enfermo tolera; la cual puede ser de 60 á 70 grados centígrado. Las duchas ó los baños de arena caliente deben emplearse dos ó tres veces al dia y por una ó dos horas; siendo importante conservar la arena al mismo grado de temperatura.»

Ninguno de estos medios se puede considerar como específico contra el reumatismo nudoso; sin embargo, se debe aconsejar su uso, puesto que mejoran una enfermedad rebelde y muy molesta: pero no debe olvidarse que, para obtenerse lo que pueden dar, es necesario continuar su uso mucho tiempo y con perseverancia.

Las *aguas minerales* naturales se han empleado en el tratamiento del reumatismo nudoso, mas los resultados obtenidos con esta medicacion son por lo menos dudosos. El mayor número de aguas, de composicion diversa, que se han recomendado, harian tambien creer que ninguna de ellas goza de una eficacia real, y se veria uno muy perplejo para decir cuales debian preferirse. Se han ensalzado principalmente las aguas sulfurosas y las salinas bi-carbonatadas; sobre cuyo asunto no insistimos, porque hemos tratado de él al hablar del REUMATISMO CRÓNICO. Durand-Fardel cree que estas aguas obran menos por su mineralizacion que por su termalidad y por el uso de los agentes balneoterápicos, tales como chorros, estufas, etc. (1); por lo mismo se deberán dirigir los enfermos preferentemente á las estaciones que reúnan una termalidad elevada y una instalacion conveniente.

Se han consignado tambien los buenos efectos obtenidos por el uso de aguas minerales ricas en arsénico, tales como *Plombières* y *Mont-Dore*. La eficacia reconocida de estas aguas fué la que indujo á Gueneau de Mussy á prescribir la medicacion arsenical en el reumatismo nudoso.

ARTÍCULO III.

REUMATISMO MUSCULAR.

Hay en la actualidad una gran tendencia á considerar el reumatismo articular como una neuralgia que tiene su asiento en los músculos, y ya Roche y Cruveilhier (2) habian formulado claramente esta opinion que corria en la ciencia de un modo vago, puesto que á ciertos reumatismos se les llamaba *nerviosos*.

(1) Durand-Fardel, *Dictionnaire des eaux minerales*, 1860, art. RHUMATISME.

(2) Roche, *Dictionnaire de méd. et de chir. prat.* Paris, 1829, t. III, art. ARTHRITE.

Los sujetos que padecen neuralgias sienten con frecuencia dolores en algunos músculos que tienen todos los caracteres del reumatismo. El reumatismo muscular tiene en sus síntomas, en su curso, en sus exacerbaciones y en la falta de lesiones anatómicas apreciables, la mayor semejanza con la neuralgia, y estas afecciones se trasforman con frecuencia la una en la otra. De estos hechos, y de los que he reunido en el artículo DERMALGIA, he concluido que el dolor, síntoma capital de la neuralgia, se presenta á nuestra observacion de tres modos distintos. Si permanece concentrado en los nervios, se hallan los puntos dolorosos aislados y característicos, y hay una *neuralgia propiamente dicha*. Si el dolor se esparce por los músculos, las contracciones musculares son principalmente las dolorosas, y entonces hay *reumatismo muscular*. Finalmente, si se estiende por la piel, ocasiona una sensibilidad excesiva de la superficie cutánea, y hay una *dermalgia* (1). Estas tres formas de una misma afeccion pueden existir todas reunidas, ó bien aparecer dos á dos, neuralgia y dermalgia, neuralgia y reumatismo, ó reumatismo y dermalgia.

El reumatismo muscular á que aludimos es el que ha recibido el nombre de *reumatismo nervioso*. ¿Hay un *reumatismo inflamatorio* ó de otra naturaleza? Nada lo prueba. Es verdad que se han citado casos en que dolores fuertes musculares han sido seguidos de la tumefaccion, del reblandecimiento y la supuracion de los músculos, y otros en que se ha formado una secrecion gelatiniforme alrededor de las fibras musculares, y estas se han retraido, endurecido y osificado. ¿Debemos considerar á todos estos como reumatismos musculares? En cuanto á la inflamacion con supuracion puede responderse sin titubear que no, porque en los casos de este género el curso de la enfermedad no es el del reumatismo, y su terminacion escluye toda idea de la enfermedad de que nos estamos ocupando. La afeccion merece entonces el nombre de *miositis*.

Seria bueno que se reservase el nombre de reumatismo para el reumatismo nervioso ó neuralgia de los músculos, designando á los demás con nombres particulares.

Chomel y Requin han destinado una gran parte de su obra á esta especie de reumatismo.

Para facilitar la descripcion vamos á estudiar, siguiendo el ejemplo de estos dos autores, primero el reumatismo muscular en general, y luego solo tendremos que indicar las particularidades propias de cada especie.

REUMATISMO MUSCULAR EN GENERAL.

El reumatismo puede ser *agudo* ó *crónico*, division que recordaremos al hacer la descripcion de los síntomas.

(1) Véase el artículo DERMALGIA, t. I.